

02

Cibercomunicación y pseudoperiodismo en el 11-M: patologías de crisis en una democracia débil

Cybercommunication and Pseudojournalism on 11-M: Crisis Pathologies in a Weak Democracy

Dr. José Luis Dader

Facultad de Ciencias de la Información.

Universidad Complutense de Madrid.

Resumen / Abstract

Las nuevas tecnologías de la información y la comunicación aplicadas a la comunicación política auguran un progreso radical hacia una democracia mucho más participativa. Pero esta democracia electrónica no siempre desemboca en una auténtica ciberdemocracia, o democracia deliberativa. Los atentados terroristas del 11 de marzo de 2004 en Madrid han generado diversas teorías sobre la influencia de los medios de comunicación tradicionales frente a los virtuales en los acontecimientos políticos sobrevenidos. En este artículo se establece una interpretación combinada sobre el papel jugado por ambos tipos de medios en la crisis del 11-M y concluye que la debilidad democrática de la cultura política española sufrió una agitación electrónica en lugar del enriquecimiento de un debate clarificador.

New information and communication technologies applied to political communication anticipate a radical progress towards a much more participatory democracy. Yet, this electronic democracy does not always result in an authentic cyberdemocracy or deliberative democracy. Terrorist attacks of 11 March 2004 in Madrid have given rise to various theories on the traditional media influence on the resulting political events in contrast to the virtual media influence. This paper offers a combined interpretation of the role of both media types in the 11-M crisis and concludes that the democratic weakness of the Spanish political culture sustained electronic agitation instead of the enrichment of a clarifying debate.

Palabras clave / Key words

Ciberdemocracia. Democracia electrónica. Tecnopolítica. 11-M. Terrorismo. Crisis informativa. Ciberperiodismo. Blogs.

Cyberdemocracy. Electronic democracy. Technopolitics. 11-M. Terrorism. Information crisis. Cyberjournalism. Blogs.

1. Nuevos y viejos medios en el horizonte de la ciberdemocracia

El creciente estudio académico de la comunicación política mediante Internet (Serfaty, 2001; Anderson & Cornfield, 2002; Bimber & Davis, 2003; Gibson et al., 2005, entre muchos otros) describe un repertorio floreciente de interacciones virtuales entre instituciones y ciudadanos que sugieren un escenario *ciberdemocrático* algo más avanzado y cívico, al menos, que la trivial y elitista *mediocracia* (Donsbach, 1995) o *democracia visiva* (Colombo, 1976). Por ciberdemocracia se alude aquí a un espacio político en el que las nuevas tecnologías de la transmisión facilitan, siquiera en parte, los principales presupuestos de la llamada *democracia deliberativa* (Fishkin, 1995; Nino, 1997; Elster, 2000). Ello implica que la bilateralidad directa y los foros virtuales de discusión e intercambio informativo desborden y enriquezcan los anquilosados cauces de las asambleas representativas, la infopropaganda institucional y los medios periodísticos convencionales. La *ciberdemocracia* no equivale por tanto a la mera manifestación de experiencias políticas electrónicas (que formalmente algunos etiquetan como *política virtual* o *democracia electrónica*), si éstas sólo amplían por otros medios el tradicional privilegio emisor de los dirigentes sobre la ciudadanía constreñida a la reacción electoral.

Pero con independencia de si los nuevos usos ciberpolíticos pueden alumbrar nuevas dimensiones o se limitan a reproducir en otros soportes la vieja condición de cualquier estructura política (también el totalitarismo puede servirse de La Red), los nuevos enclaves y actividades electrónicas de políticos, ciudadanos y otros mediadores virtuales requieren un análisis minucioso que determine en cada país o comunidad política el tipo de incidencia que los nuevos recursos están teniendo.

En España, y a pesar de una investigación interna todavía muy escasa (Rocamora et al., 2001; Dader, 2003; Martínez Nicolás et al., 2004; López García, 2005: 199 y ss.; Martí, 2005; Dader & Campos, 2006, entre otros), cabe calificar aún de insignificante el impacto de la ciberpolítica en el transcurso cotidiano de la vida pública, como se deduce sobre todo de las diferentes mediciones de audiencias, que al inicio de 2004 permitían promediar el acceso a Internet por debajo del 30% de la población adulta, con incremento de 6 a 8 puntos en los cálculos más optimistas para el inicio de 2006 (EGM-AIMC, 2005; Fundación BBVA, 2005, entre otros). Tal techo se rebajaba y se rebaja drásticamente -a pesar de la ausencia de datos específicos- cuando se deduce el porcentaje de internautas que consultan la información electrónica de actualidad política, quedando reducida a la mínima expresión la cifra neta de usuarios o seguidores de enclaves políticos institucionales o de colectivos activistas.

En semejante contexto, el papel en España de este nuevo entorno en los procesos electorales y en la práctica política cotidiana, cabría calificarlo de anecdótico o irrelevante. Y sin embargo, España es también una de las democracias en las que la utilización intensa de algunas de esas nuevas herramientas ha convulsionado más el desarrollo de unas elecciones generales recientes. La explicación de esta paradoja aparente permitirá poner de relieve que la repercusión de Internet y otros nuevos recursos de transmisión en los procesos de comunicación política y electoral no responde a un desarrollo lineal o uniforme, ni cabe valorarla siempre de forma positiva, o entenderse tampoco desvinculada del modo de intervención desplegado por los medios de comunicación convencionales. Para comprender la ciberpolítica será preciso, entonces, establecer diversos modelos, en función de cada cultura política, la situación específica de un proceso político y los mecanismos de interacción electrónica o virtual habitual o excepcionalmente utilizados.

2. La cibercomunicación tras los atentados de Madrid de marzo de 2004 y su repercusión electoral

El ataque terrorista que provocó 192 muertos y más de mil heridos generó también un incremento espectacular de la utilización de Internet y otras nuevas tecnologías -especialmente teléfonos móviles- para la búsqueda y redifusión de información de clave política, con una modificación decisiva del resultado electoral inicialmente previsto¹. El papel jugado por Internet y esas nuevas tecnologías tras la masacre terrorista ha sido interpretado, a su vez, de maneras muy distintas, pudiéndose sintetizar el siguiente abanico de posturas:

1) **TEORÍA DE LA REACTIVIDAD DE LOS MÓVILES TELEFÓNICOS:** *Hubo un cambio espectacular en la opinión pública con un vuelco electoral. Pero la influencia de Internet fue insignificante. El factor decisivo fue el uso numeroso y espontáneo de comunicación interpersonal entre ciudadanos comunes, a través de teléfonos móviles, como reacción ante la incertidumbre y la confusión de informaciones contradictorias. Dicha reacción habría sido decisiva para la derrota del PP. Pero tanto los medios virtuales como los convencionales habrían sido superados -al igual que en los precedentes de Filipinas² y Venezuela³- por el uso profuso y desorganizado de otra tecnología alternativa mucho más popular: la telefonía móvil⁴.*

2) **TEORÍA DEL PLURALISMO CÍVICO TECNOLÓGICAMENTE ACELERADO:** *Se produjo un cambio célere de la opinión pública con un vuelco electoral. Pero la comunicación espontánea a través de móviles fue la consecuencia del debate previo y del intercambio informativo en Internet. La Red facilitó y promovió un fenómeno genuino de ciberdemocracia y "pluralismo acelerado" (Jerez & López, 2005: 80, citando a Bimber, 1998), en el que ciudadanos de a pie y pequeños grupos de activistas*

difundieron información y deliberaron, al margen de las consignas y orientaciones de los partidos mayoritarios y de los medios de masas convencionales. En esta interpretación, los medios periodísticos convencionales habrían quedado colapsados y superados por la activación de los recursos electrónicos, mayoritariamente movilizados por ciudadanos individuales y grupos de alta involucración política, pero ajenos o desvinculados de las instituciones políticas o mediáticas y de los partidos parlamentarios⁵.

3) TEORÍA ELECTORAL CONVENCIONAL: *No hubo un cambio drástico de opinión electoral, sino la simple aceleración de una tendencia acumulada a lo largo de meses. Internet y las restantes nuevas tecnologías sólo ayudaron al proceso fraguado en los medios de comunicación convencionales y a través de la campaña electoral clásica. Internet y las convocatorias mediante móviles y correos electrónicos habrían sido un fenómeno novedoso, pero de importancia menor o secundaria. El factor decisivo habría sido el creciente clima de rechazo y desconfianza hacia el gobierno del PP -visualizado en los medios de masas-, por la Guerra de Irak, Prestige y otras crisis nacionales mal gestionadas. Según esta tesis, la victoria del PSOE -apoyada en una campaña convencional de comunicación mucho más acertada- se hubiera producido igualmente, con o sin atentados de por medio⁶.*

4) TEORÍA DE LA CONSPIRACIÓN MEDIÁTICO-ELECTRÓNICA: *El factor decisivo del vuelco electoral, con incidencia importante de Internet y las redes interpersonales de teléfonos móviles, fue la sincronización de algunas élites políticas y mediáticas para macrodifundir contra-información maquiavélicamente orientada a desacreditar al Gobierno. Según esta versión, el PSOE, mediante sus contactos con miembros de los servicios secretos y la policía, habría sido el principal impulsor clandestino de versiones contrarias a la información oficial⁷ y el posterior animador de la desconfianza pública y las protestas ciudadanas. Igualmente algunos dirigentes de IU habrían organizado o colaborado en la convocatoria de manifestaciones. Las nuevas tecnologías y los grupos anti-sistema habrían actuado sólo como medios satélite, y su impacto habría sido irrelevante de no haber obtenido la macrodifusión de anuncio y cobertura de, sobre todo, las cadenas audiovisuales del grupo PRISA⁸.*

5) TEORÍA DE LA COMBINACIÓN MULTILATERAL: *Se produjo el vuelco electoral, con influencia combinada de medios convencionales y electrónicos (interpersonales y globales) y con protagonismo también combinado de élites políticomediáticas y ciudadanos activistas comunitariamente organizados. Esta quinta interpretación concede gran valor a la efervescencia política activada en Internet contra la versión oficial y por las comunicaciones interpersonales de teléfonos móviles y mensajes electrónicos. Pero considera que dichos cambios de opinión y movilizaciones no*

habrían tenido éxito sin la colaboración independiente o premeditada de varios medios periodísticos convencionales, a través tanto de sus plataformas tradicionales como de sus portales virtuales de redifusión.

Esta tesis difiere de las anteriores en dos aspectos cruciales: A) Reconoce el importante papel jugado por informadores independientes en Internet y por grupos minoritarios de la izquierda social y de ciudadanos espontáneos, pero también considera la colaboración posterior de líderes de partidos parlamentarios y dirigentes de medios periodísticos convencionales; y B) Interpreta que hubo un efecto convergente de los medios convencionales y de los nuevos medios electrónicos -tanto los de estructura empresarial comercial como los creados por acción individual o comunitaria-, sin que pueda explicarse el fenómeno resultante sin la intervención simultánea de todos ellos.

Las cinco interpretaciones expresadas presentan sus diferencias respecto a tres ejes centrales: A) Provocación de un cambio político fuerte o débil; B) Liderazgo del proceso por élites políticas tradicionales o por ciudadanos de a pie activistas; y C) Influencia principal de Internet, de la comunicación telefónica por móviles o de los medios de comunicación tradicionales y las campañas electorales clásicas. La integración de estos ejes permite clasificar las cinco explicaciones anteriores dentro del Cuadro categorial nº 1:

Al combinar detalles de las cuatro restantes, la quinta explicación puede verse como una ecléctica y diplomática solución de compromiso. Sin embargo, como voy

CUADRO 1: Explicaciones del proceso de comunicación política del 11 al 14-M (2004) en España				
	Fuerte cambio político		Débil cambio político	
	Iniciativa de élites	Iniciativa de ciudadanos	Iniciativa de élites	Iniciativa de ciudadanos
Influencia principal de móviles		1 Reactividad móviles telefónicos		
Influencia principal de Internet	5 Combinación multilateral	2 Pluralismo cívico tecnopolíticamente acelerado		
Influencia ppal. de MCS y campañas electorales	4 Conspiración mediático-electrónica	5 Combinación multilateral	3 Electoral convencional	

a argumentar a continuación, no sólo resulta más realista, sino que evita por igual una mitificación de la comunicación ciberdemocrática o la escéptica reducción de su papel al de factor anecdótico o secundario. Esta interpretación se basa en la integración de los siguientes datos y argumentos:

1. El incremento de atención informativa en España los días de la crisis fue espectacular. Pero los medios convencionales dominaron los aumentos de audiencia en términos absolutos y casi siempre también en términos relativos. Sin embargo, los medios periodísticos tradicionales reforzaron su protagonismo en gran medida a través de sus ediciones electrónicas -con unos contenidos prácticamente idénticos a los de sus versiones convencionales-. Aunque en términos relativos algunas de las subidas más extraordinarias correspondieron a enclaves exclusivamente electrónicos, la mayor parte de la población siguió dependiendo de los medios convencionales, sobre todo de televisión y radio. Pero la minoría habituada a Internet incrementó el uso de nuevas tecnologías y activó un modelo propio, con intensa interacción entre consumos informativos tradicionales y cibernéticos.

Varios de los defensores del aquí llamado "pluralismo cívico tecnopolíticamente acelerado" aportan un detallado análisis de la evolución de las audiencias electrónicas y televisivas de aquellos días. Partiendo de esos datos, y enlazando las movilizaciones con el clima exasperado madurado durante meses, concluyen que los nuevos medios, y en especial los más críticos con las tesis del gobierno del PP, tuvieron un seguimiento fundamental en el proceso (López, 2004; Sampedro & López, 2005).

Sin poder calibrar el aumento de difusión de prensa y radio convencionales -para los que no existe una medición desglosada por días o semanas-, estos autores concluyen que, si bien algunos de los medios convencionales experimentaron notables incrementos en sus versiones digitales (como algunas televisiones, la *Cadena SER* y *El Mundo*), los mayores avances porcentuales correspondieron a páginas de contrainformación de la autodenominada "izquierda social" y de otros sitios web de información alternativa. Ello avalaría la tesis de que el cambio célérico de opinión pública y del electorado se habría debido al dinamismo de estas plataformas minoritarias. Además estos autores señalan que, dentro de las televisiones y los medios convencionales con versión digital, las variaciones diarias demostrarían un trasvase hacia los medios más críticos con el gobierno y un incremento muy superior de la audiencia de la *Cadena SER* frente al resto (aunque luego rechazan la influencia decisiva que esa emisora pudo tener)¹⁰.

La hipótesis anterior exige, sin embargo, algunas revisiones: en primer lugar; no hay ningún estudio de perfiles de audiencias que demuestre que los descensos en un medio se han trasvasado directamente a otro más crítico. Los incrementos res-

pecto al mismo período de la semana anterior tampoco demuestran, como afirman Sampedro y López (2005: 124), que la subida absoluta de la *Cadena SER* fuera muy superior a las de las versiones digitales de los principales diarios. De hecho fue abrumadoramente superior el incremento de *ElMundo.es* y también queda por encima el de *ABC.es*. Y lo mismo cabe decir de las comparaciones entre la gubernamental *TVE* y la más crítica *Tele5*. Todo ello puede observarse en el Cuadro 2, de elaboración propia a partir de los datos aportados por Sampedro y López. En él se ha prescindido de las cifras del día 11 (y su equivalente el día 14) para eliminar el sesgo todavía más favorable a los grandes medios que supuso el seguimiento masivo de las primeras noticias a través de los canales más institucionalizados. Aún así, tenemos un claro dominio de los medios más clásicos:

El cuadro anterior permite afirmar que las mayores subidas absolutas se produjeron en la versión digital de un periódico de masas y centro derecha (*El Mundo*), seguido de los medios audiovisuales convencionales. A continuación destacan las versiones digitales de los otros grandes medios de prensa y radio (*ABC* y *Cadena SER*, sobre todo) y luego, a gran distancia, los medios electrónicos alternativos (desde periódicos digitales exclusivos, a weblogs, foros de debate, etc.). Es cierto que algunas de las subidas porcentuales más intensas corresponden a páginas electrónicas alternativas o medios críticos. Pero esta comparación pierde significación por las enormes diferencias de las cifras de partida (duplicar una audiencia de 30.000 personas resulta incomparable con la duplicación de otra de 1 millón, aunque ambas reflejen el mismo 100% relativo). Incluso así, el incremento relativo de la web de *Cadena SER* resulta inferior al de *ABC.es*, y no es muy superior al de las web de otros medios periodísticos.

Por otra parte, en la comparación anterior faltan los datos -por la ausencia señalada de especificación diaria- de dos de los medios de emisión convencional más significados en torno a las movilizaciones antigubernamentales: la *Cadena SER* en sus emisiones de OM y FM (líder destacado de la radiodifusión española) y la combinación de los canales televisivos del Grupo PRISA, *Canal Plus* y *CNN Plus*. Estos últimos, si bien tenían una audiencia habitual muy minoritaria, por su emisión regular "codificada" de la mayoría de sus contenidos, pasaron a emitir "en abierto" buena parte de su información durante los días de la crisis, y especialmente el sábado 13, durante las concentraciones de protesta incursas en la polémica de la prohibición de actos electorales en el "Día de Reflexión". Conviene recordar también que la ausencia de datos sobre la versión digital del diario *El País* se explica por la audiencia muy minoritaria de la misma, al estar restringida, en aquellas fechas, a sus suscriptores. Esta circunstancia ayuda quizás a explicar el gran aumento de audiencia de la página de la *Cadena SER*, convertida sin duda en la referencia digital de los seguidores de este grupo mediático.

Cuadro 2: Audiencias digitales en torno a las elecciones de 14-Marzo-2004				
MEDIO	PROMEDIO (*) 5-7 M	PROMEDIO (*) 12-14 M	VAR. ABSOLUTA	VAR. %
TVE Tel-I	3.179.666	4.015.666	+836.000	+26,2%
Antena 3 Not. I	3.033.333	3.250.666	+217.333	+7,1%
Tele5 Not. I	2.359.333	2.962.333	+603.000	+25,5%
Web ABC	62.139	241.190	+179.051	+288,1%
Web El Mundo	833.471	2.165.552	+1.332.081	+159,8%
Web El Periódico	99.053	226.142	+127.089	+128,3%
Libertad Digital	27.423	75.957	+48.534	+176,9%
Web Cadena SER	66.737	227.286	+160.549	+240,5%
Mensajes 3 Foros Actualidad (**)	2.928	18.761	+15.833	+540,7%
Visitas 8 Princip. Blogs Políticos (***)	25.924	46.814	+20.890	+80,5%
Visitas 2 Pags. (****) Izquierda Radical	68.611	147.479	+76.868	+114,9%
(*) Excluido el día 11 por ser obvio que, en el primer momento de la noticia, el medio abrumadoramente usado sería TVE y en general las televisiones (**) Foros de Terra.es Nacional / Ya.com Elecciones / IBLNews (***) Ajopringue.com / Caspa TV / E-Cuaderno.com / Escolar.net / Info-tk / Bitácora de las Indias / Libro de Notas / Pensamientos Radicalmente Eclécticos (****) Nodo50.org, Rebelión.org Fuente: Datos totales de Sampedro y López García (2005: 152-156), en reelaboración propia.				

Cuadro 2
Audiencias digitales en torno a las elecciones de 14-Marzo-2004

2. En los sectores tecnológicamente más desarrollados y políticamente activos se produjo un "policonsumo" de todo tipo de fuentes informativas y de deliberación. Pero de haber ocurrido sólo eso, se tendría que haber producido una diferencia radical de opinión y comportamiento entre estos públicos y el resto de las audiencias tradicionales. El hecho crucial fue que esos días la información saltó a menudo de los medios elec-

trónicos alternativos a los tradicionales, y viceversa, aun con ritmos de recepción distintos. La mayor parte de los datos y opiniones que circularon por redes electrónicas (a menudo inexactos o emocionalmente distorsionados) también fueron masivamente divulgados por los medios convencionales más críticos con el Gobierno, algunos de los cuales lideraban las audiencias de radio y televisión (las más sensibles en términos populares).

Los analistas más críticos han censurado también que los grandes medios de masas (incluido el diario *El País* y la emisora de televisión *Tele5*) se limitaran en muchos casos a reproducir las versiones oficiales, sin dar cabida o amplio comentario a rumores discrepantes o a las movilizaciones de desobediencia civil del “Día de Reflexión”. Pero al margen de lo injusto de esta crítica¹¹, esta perspectiva sugiere que sólo quienes tuvieron acceso a otros contenidos por la Red pudieron cambiar su comprensión e intervención en los hechos. Sin embargo, hay que reiterar que la emisora líder en radio, la *Cadena SER*, y la televisión *CNN-Plus* no sólo criticaron en antena las versiones oficiales del gobierno, sino que fueron -en el caso de la *SER*- los principales difusores de falsas noticias¹² (cuya inexactitud sólo quedó probada tras las elecciones), o colaboraron intensamente en la divulgación del anuncio y seguimiento de las concentraciones de “desobediencia civil”¹³. Esa cobertura también fue suministrada por *TV3* de Cataluña, sin que haya sido siquiera mencionada en los referidos análisis, no constándole a este autor datos de otras televisiones autonómicas. En el caso de la *SER*, sus reporteros, situados junto a la concentración, interrumpieron la popular programación deportiva de esa tarde para narrar secuencias de los hechos en un tono altamente emotivo, luego calificado directamente por otros medios de “agit-prop”¹⁴. Las retransmisiones de *CNN-Plus*, por su parte, no se limitaban a informar de los sucesos mediante planos generales, sino que incluían sonido directo con gritos contra el PP y la presentación en primeros planos de grupos de activistas desahorados. Ese mismo canal emitió en abierto, el mismo día de la votación, entrevistas a ciudadanos saliendo de los colegios electorales, con carteles electorales del PSOE al fondo y declarando animadversión explícita hacia el PP (sin ninguna otra ilustración en sentido contrario). Algunas de esas imágenes grabadas fueron reiteradas en diversos momentos a lo largo de toda la tarde, hasta la hora de cierre de las urnas.

Toda esta información, claramente desfavorable al marco de interpretación propuesto por el Gobierno del PP, así como a las normas de equilibrio vigentes el “Día de Reflexión” y el de la propia votación, contó por tanto con los suficientes ecos audiovisuales como para impactar en la mayoría de población ajena a Internet. Asimismo, la reacción del líder del PP protestando en rueda de prensa contra las concentraciones ilegales, y la inmediata respuesta, en clave también propagandística, del portavoz del PSOE, fueron retransmitidas por todas las radios y televisiones.

De esa forma, incluso los sectores de población que no hubieran conocido la “desobediencia civil” hasta entonces, también recibieron noticia de ello por los medios convencionales.

Por lo que se refiere a los públicos informativamente más activos y que utilizan Internet, los resultados de los grupos de discusión desarrollados con jóvenes universitarios por el equipo de Sampedro et al. (2005) han indicado que el patrón de consumo más extendido entre ellos fue el seguimiento combinado de emisoras de radio y televisión con el de páginas digitales de todo tipo. Como expresaba uno de los participantes en dichos grupos, su pauta habitual fue atender “la tele o el periódico que pille y luego me voy a Internet y busco” (Sampedro & Martínez Nicolás, 2005: 40). Dicha pauta fue de hecho prevista por los promotores iniciales de las concentraciones de “desobediencia civil”, ya que, como recoge Olmeda (2005: 32) algunas de las convocatorias de esas concentraciones, insertadas en páginas virtuales de contra información de la “izquierda social madrileña” (como www.plataformaculturacontralaguerra.com) recomendaban escuchar la cadena SER y ver CNN-Plus.

3. La información de muchos enclaves de Internet resultó falsa o distorsionada, producto de noticias improvisadas carentes de contraste o del necesario contexto, por un indisimulado sesgo ideológico. Esta información cumplió la función emocional clásicamente atribuida a los rumores en situaciones de crisis y carencia de clarificación oficial. Gracias al eco posterior en los medios convencionales, parte de esa información influyó no sólo en los usuarios de Internet, sino también en amplios sectores de la población. La escasa fiabilidad de buena parte de este “periodismo amateur digital” plantea el problema de la “competencia desleal” sufrida por el periodismo profesional cuando esas otras “noticias improvisadas” resultan más atractivas y “creíbles” para una población en estado de shock tras un desastre.

Las falsas noticias divulgadas por la Cadena SER, ya mencionadas en la nota 12, no fueron las únicas informaciones inexactas o distorsionadas con amplio eco esos días. Bastantes foros de noticias, enclaves de activistas políticos, e incluso “blogs” autónomos de periodistas o “webs” de medios extranjeros difundieron datos sin confirmar, tergiversados o mal orientados por falta de contexto. Todos ellos contribuyeron a diseminar y consolidar lo que Olmeda (2005) ha llamado el “contramarco de oposición” sobre los hechos.

Uno de los argumentos más utilizados para dudar de la versión inicial del Gobierno fue la referencia inmediata de muchos medios extranjeros hacia la autoría de Al Qaeda, en lugar de ETA, a pesar de que tanto los servicios secretos españoles como los británicos restaron credibilidad a las primeras reivindicaciones isla-

mistas hechas en Londres. Una razonable motivación psicológica, no considerada hasta ahora, podría explicar la insistencia de los medios extranjeros en la hipótesis islamista: fuera de España, ETA es una banda terrorista poco conocida, en cambio una masacre con miles de víctimas evocaba de inmediato a las Torres Gemelas y el terrorismo islámico. La prensa internacional, y sobre todo la anglosajona, contextualizó un hecho local lejano dentro de los esquemas más asequibles y familiares para sus audiencias. De hecho, esta prensa no reveló ninguna auténtica novedad de la investigación. Pero sus especulaciones sobre la posibilidad islamista fueron tomadas por un sector de españoles como un indicio seguro, sobre todo por quienes *deseaban no creer* que fuera ETA -por cuanto ello favorecería una victoria amplia del PP-. Una parte de la sociedad española, habituada a desconfiar de sus fuentes oficiales, tomó las referencias de la prensa extranjera como una prueba de falsedad del Gobierno español, concediendo una credibilidad indiscutible a las meras especulaciones que algunos medios internacionales -reproducidos también en cascada por la Red-, difundían.

Diversas declaraciones extraídas de los grupos de discusión antes citados (Sampedro et al, 2005) revelan que la búsqueda de información de estos sectores con capacidad de combinar diversas fuentes no se hacía a menudo desde una actitud de implacable búsqueda de la verdad, sino a partir de sus predisposiciones ideológicas, con una clara activación de mecanismos de exposición y percepción selectivas. Pero, salvo en algunos pasajes secundarios¹⁵, estos investigadores no consideran la inexactitud de las informaciones que guiaron a muchos internautas (aunque sí critican duramente las insuficiencias de los medios convencionales poco beligerantes con la versión oficial).

Así por ejemplo, una participante en los grupos de discusión, que se identifica políticamente como "abstencionista", declara: "*Yo estaba escuchando la SER, y estaba indignada porque cada vez salía más información y veía que el Gobierno no decía nada. Entonces la SER tiene esa información por algo, y no es posible que la tenga la SER y el Gobierno no la tenga (...)* No es posible que yo me esté informando a través de una emisora de radio privada" (Sampedro & Martínez Nicolás, 2005: 55). Es evidente que esta persona no duda de la certeza de lo que pueda estar difundiendo la SER -a pesar de las falsedades luego probadas-, ni tiene en cuenta que el gobierno fue revelando los datos de la investigación en un tiempo récord -en comparación con lo habitual en crisis similares nacionales o internacionales-, aunque tal vez no con la celeridad deseada por quienes sufrían una gran ansiedad. Otra participante, declara: "*Hubo gente a la que dejaron equivocarse: el lehendakari sale el primero y condena a ETA. Estoy convencida de que le dejaron meter la pata*" (Jerez & López, 2005: 102). La visión sectaria de esta comunicante llega por tanto a suponer que aproximadamente una hora después de los atentados el Gobierno

ya debía saber que no era ETA y la precipitación del jefe de Gobierno vasco debiera ser culpa de quienes apenas iniciaban las inspecciones oculares.

La desconfianza espontánea hacia la supuesta autoría de ETA, por parte de los grupos de izquierda radical, queda reflejada en pasajes como el recogido por Roig y López (2005: 208-209) entre los comentarios iniciales colgados en dichas páginas: “No cuadra que haya sido ETA por la ausencia de objetivos militares o políticos. *Eran obreros*, es una de las frases más repetidas y ETA nunca había atentado deliberadamente contra la población civil”. Bien al contrario, basta recordar atentados de ETA como el de Hipercor, o las habituales campañas veraniegas de bombas en pequeños hostales o apartamentos turísticos modestos, para saber que ETA ha atentado contra población civil y clase trabajadora ininidad de veces.

Dicha predisposición en un importante sector de población hacia cualquier indicio contrario a la versión inicial del Gobierno estuvo además alimentada por las críticas o los datos distorsionados que aparecieron en páginas electrónicas *freelancer* de esos días. En mi opinión, la repetición de falsas evidencias ayudó a crear la imagen de que “el Gobierno está mintiendo”. Por ejemplo, en *Escolar.net* -uno de los weblogs más conocidos de la blogosfera española, del periodista Ignacio Escolar, y que experimentó el mayor incremento de visitas aquellos días-, este profesional colgaba el día de la votación una noticia del día anterior del electrónico *Diario Crítico* según la cual el Gobierno había ocultado durante horas, desde las 11.00 del día 11, su conocimiento del hallazgo de detonadores no habituales de ETA y una cinta con versículos del Corán en una furgoneta cercana al lugar de las explosiones. *Escolar.net* lo publicaba sin el menor contraste de fuentes mientras que el *Diario Crítico* sólo aludía a unas genéricas “fuentes solventes”¹⁶. Sin embargo ha quedado plenamente corroborado que la primera inspección ocular externa de dicha furgoneta no comenzó antes de las 12.00 y en realidad el descubrimiento sólo se efectuó a partir de las 15.30 cuando la furgoneta fue analizada en dependencias policiales. La notificación del hallazgo a los responsables políticos se produjo hacia las 16.00. La traducción de la cinta grabada en árabe no se inicia hasta después de las 18.00 y a las 19.30 el Ministro del Interior revelaba públicamente estos datos¹⁷.

La “coherencia” de las versiones contraoficiales, sin el menor resquicio de duda o razonabilidad para las interpretaciones y evidencias discrepantes pone de relieve, como ha señalado Cass Sunstein (2001, 2003: 83 y ss.), que el refuerzo ideológico en la navegación por Internet (mediante *cibercascades*) tiende a ser un fenómeno mucho más intenso que el de la concentración ideológica de las audiencias de medios de masas convencionales. En el caso de los dos enclaves electrónicos aludidos, queda patente el método de trabajo de muchas de estas

páginas informativas: se limitan a colgar informaciones copiadas de otras páginas o declaraciones de fuentes sin identificar, sin realizar la menor comprobación sobre su exactitud. Así, muchas de las informaciones reproducidas aquellos días en la Red se limitaban a mencionar a “policías”, “jueces”, etc. que declaraban malestar por supuestas ocultaciones de datos, pero sin calibrar la fiabilidad de tales comunicantes o su proximidad ideológica a partidos de la oposición (deducible de otros detalles de la propia información).

El caso final y más extremo de la proliferación de rumores y falsas noticias mediante las nuevas tecnologías aquellos días fue la persistente cadena de correos electrónicos y SMS, entre la tarde del sábado y la mañana del 14 de marzo, atribuyendo al PP un intento de “Golpe de Estado”, mediante supuesta presión al Rey para que suspendiera las elecciones y aceptara un Gobierno Provisional. Dichos mensajes citaban a intelectuales y académicos que a su vez se habrían hecho eco de otras fuentes y alcanzaron eco incluso internacional cuando el director de cine Almodóvar -¡de proverbial ecuanimidad y rigor probatorio!- lo reiteró ante medios internacionales, quienes lo reprodujeron a su vez sin el menor contraste.

Tal combinación de eslabones privados electrónicos con amplificaciones mediáticas de segunda mano pone de relieve una nueva complejidad de los procesos de la sociedad de la información. Al mismo tiempo, suscita un aspecto poco valorado hasta ahora en el fenómeno sociopolítico de aquellos días: la campaña electoral quedó colapsada por una crisis comunicativa en la que los mecanismos de normalidad institucional quedaron tan dañados que difícilmente puede hablarse de garantías electorales democráticas. El estado de crispación vivido fue, en efecto, más propio de sociedades predemocráticas o de momentos prerrevolucionarios que de procesos democráticos regulares y consolidados. La eclosión espectacular de rumores o noticias improvisadas que desató el impacto dramático de la crisis respondió a los patrones clásicos de las situaciones de desastre natural o tecnológico. La novedad, sin embargo, estuvo en que, a diferencia de los canales improvisados en comunidades tradicionales, conforme a la conocida “Curva de difusión en J” (Greenberg, 1964; McQuail & Windahl, 1984: 115-121), fueron las nuevas tecnologías las encargadas en esta ocasión de satisfacer, de manera más rápida, esa demanda social. Tan sólo me consta que Guillermo López (2005) y Daniel Martí (2005) hayan aludido parcialmente a esta dimensión del 11-M. Pero no cabe duda de que, en una situación de máxima ansiedad y con una demanda de urgente aclaración, los patrones de generación de rumores, en la línea de lo que se teme o se desea, se dispararon en España con la máxima intensidad, tal y como trabajos clásicos como los de Shibutani (1966) o Gritti (1978) explicaron hace ya varias décadas.

Según Shibutani, el rumor es:

... una forma de comunicación adoptada cuando un grupo de personas se encuentra en una situación ambigua y trata de generar una interpretación aceptable de su situación, empleando para ello los recursos intelectivos disponibles (...) Importan poco, en consecuencia, los problemas de distorsión característicos de una transmisión en cadena, pues interesa más la interacción social que tiene lugar entre la gente atrapada en una situación inadecuadamente definida. Para reaccionar de modo inteligente esa gente demanda noticias, y el rumor es ante todo un tipo de noticias (1966: 17).

Y añade:

El rumor es un sustituto de las noticias. De hecho es una noticia que no ha pasado por los canales institucionales (...) sino que emerge de la *discrepancia* entre la información que se estima necesaria y la que resulta disponible (...) Lejos de suponer una circunstancia patológica del individuo, forma parte de los intentos de las gentes por encontrar soluciones a los retos de sus vidas (1966: 62).

La ambigüedad no resuelta por el Gobierno ni por los medios de masas convencionales desató la búsqueda de cualquier dato que ayudara a resolver las incertidumbres en una situación de máxima urgencia: conocer la autoría era fundamental para votar de un modo u otro. Pero si con Gritti (1978) tenemos en cuenta que la información más "satisfactoria" no es necesariamente la más exacta, sino la que -en la línea de la exposición selectiva- encaja mejor en lo que se teme o se desea, los rumores circulantes pudieron en este caso satisfacer simultáneamente ambas cosas: se temía (a Al Qaeda) y al mismo tiempo se deseaba (por una parte del electorado), para así satanizar al adversario. Puede explicarse así que muchos votantes enemistados con el PP tras una larga serie de confrontaciones (Prestige, Guerra de Irak, etc.) otorgaron la máxima credibilidad a cualquier mensaje que acusara al Gobierno de mentir y ocultar datos. Las informaciones discrepantes eran despreciadas o catalogadas de propaganda y, por el contrario, se aceptaron las abundantes inexactitudes o exageraciones conducentes al marco de referencia de la supuesta ocultación de datos y mentiras gubernamentales.

El desajuste entre *credibilidad* y *exactitud* informativas tuvo en el caso expuesto una clara manifestación: un sector importante del público consideró de gran credibilidad a los medios virtuales amateurs o de estándares profesionales poco rigurosos, sin preocuparse de su exactitud. En cambio, desconfiaron y criticaron a los restantes *mass media* en su sujeción a estándares profesionales que les impe-

dían tratar noticias improvisadas o situaciones fuera de la ley como si fueran informaciones seguras o actuaciones correctas. Frente al entusiasmo que hoy respalda al periodismo amateur de los bloggers (VV.AA., 2003), y sin negar sus muchos aspectos positivos, algunos autores (Rash, 1997; Weaver, 1999; Toolan, 2003; Andrews, 2003) han venido señalando la amenaza que supone el mayor atractivo popular de informadores amateurs, capaces de responder en la Red a cualquier demanda social de clarificación, con información no contrastada¹⁸. En el caso que nos ocupa podemos ver cómo incluso medios convencionales (*Cadena SER*, principalmente) abandonaron los estándares del periodismo para apuntarse, por afán comercial o por simpatía ideológica, al modelo populista de repetición de cualquier bulo que resultara espectacular. Pero mientras resulta prematuro asegurar la desaparición o corrupción definitiva del periodismo por la creciente contaminación de blogs desenfrenados, sí parece que en situación de crisis extrema, éste puede ser uno de los efectos más probables de la competencia de los ciberperiodistas improvisados.

Sin negar la oportunidad de mayor deliberación y perspectiva que el policonsumo en la Red facilita al público políticamente más activo, habrá también que dotarse de antidotos críticos contra la fascinación crédula del "Daily Me" (Sunstein, 2001: 15-31). Como explica este autor, la persona que cada día recopila sólo las noticias dispersas que le satisfacen tenderá a evitar cualquier proveedor contrario a sus predisposiciones, mientras que los medios periodísticos profesionales han mantenido hasta la fecha mayor capacidad para mostrar simultáneamente un elenco de interpretaciones diversas. Por ello, aunque la pluralidad informativa de Internet sea en su conjunto muy superior y fácil de adquirir, no necesariamente va a significar incremento de contraste y clarificación.

4. Un grupo minoritario de activistas de la izquierda extraparlamentaria -o no integrados en partidos concretos- jugó un papel fundamental, al dinamizar y movilizar a un pequeño sector mediante contactos personales combinados con un intenso uso de Internet. Adicionalmente, dicho sector logró captar la máxima atención y visibilidad en el gran espacio público mediático. Dicha visualización en el centro de la esfera pública fue aprovechada e insistentemente aireada por los medios de masas contrarios al Gobierno, produciendo excelentes resultados a los partidos políticos que aspiraban al vuelco de la tendencia electoral previamente existente.

La validez de la tesis de la conspiración de dirigentes políticos para lanzar las movilizaciones contra el PP no ha podido ser probada, a pesar de algunos indicios ya mencionados o la declaración de algún dirigente aislado de partidos de izquierda, que confesó haber recibido el mensaje y contribuido a su posterior repetición. Sin embargo, la duda ha persistido, entre otras cosas, porque como apuntan al-

gunos analistas (Roig & López Martín, 2005: 219), los dirigentes del PSOE han mantenido en este punto una ambigüedad calculada: ni han asumido la iniciativa, ni tampoco han rechazado de manera tajante el, por lo menos, haberla respaldado.

Sin embargo, y sin negar la posible colaboración ocasional de dirigentes del PSOE o incluso su incorporación entusiasta a la iniciativa, una vez desatada, existe suficiente material contrastado como para asegurar que la idea inicial y la primera fase de las concentraciones corrió a cargo de un pequeño núcleo de activistas de la autodenominada "izquierda social madrileña", constituida por grupos antiglobalización, extraparlamentarios anti-sistema, ecologistas o simpatizantes a lo sumo de Izquierda Unida.

Los grupos de discusión analizados por el equipo de Sampedro et al. (2005), y especialmente los celebrados con militantes de esa izquierda social, aportan detalles muy concretos en este sentido. Por su parte, Olmeda (2005: 32) añade algunos datos confirmatorios en su seguimiento de los contenidos de algunos de los portales y páginas web más utilizadas por la izquierda extraparlamentaria esos días. Muchos de los testimonios obtenidos por el equipo de Sampedro proceden de personas que participaron directamente en las primeras movilizaciones, e incluso la identidad de los dos promotores de la "flash-mob" de acoso a la sede central del PP queda muy delimitada, haciéndose eco estos investigadores de los datos aportados en una información de la revista *Interviú* (Velasco, 2004). Se establece así que la idea inicial de la convocatoria de protesta partió de un profesor de la Universidad Complutense, militante de IU y un periodista amigo del anterior y votante de la misma coalición IU/IV, y que el SMS inicial demuestra un conocimiento considerable del lenguaje publicitario y comercial, en el que se cuantificaron exactamente los caracteres para que cupiese, con un esquema similar al de los anuncios por palabras (Sampedro, Alcalde & Sádaba, 2005: 277; Sampedro, 2005b: 293; Velasco, 2004).

Asimismo, citando una entrevista mantenida en la *Cadena SER* con uno de ellos -concedida mediante voz distorsionada para evitar su reconocimiento- los citados autores describen cómo el convocante inicial seleccionó meticulosamente diez destinatarios con amplios contactos entre grupos de activistas y medios periodísticos, incluso internacionales, para que actuaran de propulsores exponenciales de la iniciativa, a razón de entre 50 y 100 reenvíos por cada enlace. Se menciona así mismo la incidencia del portal radical *Nodo50*, que colgó el mensaje a las 11 de la mañana, y de otras webs que rápidamente rebotaron ese anuncio (Roig & López Martín, 2005: 214-216; Velasco, 2004).

La consistencia de esta versión -en la que una pequeña comunidad virtual preexistente combina sus redes interpersonales con el uso de páginas electrónicas

y de llamadas SMS- conduce al equipo de Sampedro a una conclusión tajante sobre el papel jugado por Internet junto con los móviles en el proceso. Así, y citando a Benjamin Page, hablan de una “deliberación popular directa” en la que “el público, gracias a las nuevas tecnologías, se expresa sin el concurso y al margen de los comunicadores profesionales” (Sampedro & López, 2005: 148). Sostienen, además, que la razón de que no se haya reconocido con mayor contundencia el papel jugado en estas convocatorias por la minoría de activistas y su uso estratégico de las nuevas tecnologías, se debe a que dichos promotores prefirieron pasar desapercibidos por temor a acciones legales contra ellos por infracción de la legislación vigente del día de reflexión” (Roig & López Martín, 2005: 219 y 221).

Pero, aunque de manera secundaria reconocen la importancia del consumo mediático convencional, minimizan el importante papel que en la visibilidad masiva tuvieron las ya citadas radios y televisiones (junto al eco que con mayor o menor amplitud dedicó la prensa el día de la votación). Sin toda esa amplificación mediática en la esfera pública central, seguramente se habrían concentrado igualmente unos cientos de activistas frente a algunas de las sedes del Partido Popular. Pero en términos de influencia electoral, el improvisado “acto de campaña” no importaba tanto por el número concreto de manifestantes como por la imagen radiotelevisiva construida de “corriente multitudinaria” contra un “Gobierno mentiroso”. Muchos telespectadores y radioyentes pudieron sentir así desde sus casas que en caso de albergar dudas sobre la actuación del Gobierno no eran víctimas de una sospecha disparatada o aislada (invitándoseles a abandonar su posible “espiral del silencio”); e incluso, vista o escuchada la petición vehemente de los manifestantes, su actitud de recelo pasivo y hogareño resultaba incluso moderada.

Contemplado entonces el proceso en su globalidad -y no sólo en lo que respecta a las minorías más activamente implicadas-, y dado el interés electoral de los partidos de oposición y las inclinaciones de simpatía del Grupo Prisa hacia el Partido Socialista, lo inverosímil sería suponer que la actuación de estos otros actores mediáticos y políticos fuera inexistente o irrelevante. Bien al contrario, sin la cooperación más o menos a posteriori y más o menos espontánea de estos otros agentes, ni se hubieran reunido tantas personas en la desobediencia civil callejera, ni tantos millones de electores la hubieran tenido en su memoria al votar el día siguiente.

3. De la democracia electrónicamente agitada al horizonte de nuevos cauces de e-participación

El análisis realizado permite concluir que la variación de percepción y movilización electoral no pudo deberse a la intervención exclusiva de unas plataformas electrónicas y redes interpersonales de activismo prácticamente desconocidas para

la masa de población general. Fue su visibilización mediática convencional la que colocó en el núcleo de la esfera pública central el marco de interpretación construido en dichas redes de activistas minoritarios. Y en ese sentido habría que destacar una vez más al medio a menudo olvidado en los estudios de influencia electoral: la radio. Pero en sentido contrario, una crisis de estas características desatada sin la concurrencia de Internet tampoco habría suscitado el cambio de opinión y de naturaleza del proceso político observados.

En consecuencia cabría hablar en mi opinión de un modelo combinado de interacción tecnopolítica y tradicional, de élites y de deliberación espontánea popular; que desde el punto de vista de los medios implicados en la construcción del exitoso “marco de oposición” habría seguido el esquema propuesto por Olmeda (2005: 32) de combinación entre medios electrónicos interpersonales, plataformas digitales de información y debate y medios convencionales de masas actuando como difusores populares.

Pero además de subrayar esa integración multimediática de reacciones espontáneas populares y acciones estratégicas de élites, el proceso descrito obliga a reflexionar sobre el marco de “democracia institucionalmente débil” en el que se desató la comentada situación de crisis informativa. En mi opinión, la alteración del proceso político convencional no hubiera alcanzado el impacto demostrado de haberse tratado de una democracia mucho más consolidada y con unas instituciones y reglas electorales no tan fácilmente zarandeables como resultaron ser las españolas en marzo de 2004.

Entre otras cosas quedó patente que las instituciones jurídicas -en lo referido al “Día de Reflexión” y las mixturas entre información y agitación de algunos medios- fueron incapaces de garantizar el juego limpio electoral. Éste a su vez se vio desbordado porque un amplio sector de ciudadanos confió más en cauces espontáneos de deliberación y participación que en los canales institucionalizados. La desconfianza de dichos ciudadanos fue alimentada por una muy torpe gestión de la crisis informativa por parte del Gobierno y actuaciones cuando menos irregulares de partidos políticos de uno y otro signo. Y finalmente los medios periodísticos tradicionales no fueron capaces de ejercer un papel de liderazgo y clarificación profesional frente a la confusión introducida por informadores amateurs y la proliferación de rumores.

Coincido así en buena medida, aunque desde un enfoque diferente, con Víctor Sampietro (2005b: 281) cuando afirma:

El hecho de que no podamos encontrar un hecho paralelo al 13-M en una democracia avanzada revela las deficiencias de la esfera pública española. (...) La verda-

dera deliberación sobre la autoría del atentado se produjo en foros, chats, páginas de contra-información y de publicación abierta, en listas de correo electrónico y SMS (...). La ciudadanía tuvo que realizar todas estas tareas (como en los casos anteriores de Venezuela o Filipinas), porque los canales de representación institucional y mediática habían colapsado. Cuando los ciudadanos no encontraron ni en la televisión, ni el Gobierno, ni en la oposición datos que confirmasen o desmintiesen sus sospechas, cundió el rumor; consecuencia siempre de la falta de noticias y de la desconfianza en las fuentes oficiales. Casi como en un régimen autoritario, el rumor encontró en los círculos de poder un discurso conspirativo.

Al revés que él, no creo que se pueda hablar de verdadera deliberación cibernética aquellos días, ante el cúmulo de inexactitudes sin cribar y reacciones pasionales sin contraste, que Internet y las nuevas tecnologías contribuyeron a propagar. Por eso, la convulsión sociopolítica vivida, en lugar de mostrarse como una evidencia del avance de la ciberdemocracia, más bien se desplegó como un síntoma de su ausencia. Y la mayoría de las comunicaciones electrónicas desplegadas por la nueva vía no fueron ni más exactas ni más racionales ni más cívicas que el cúmulo de noticias confusas, exageraciones emotivas, presiones progagandísticas e interpretaciones sectarias que igualmente venían circulando por los cauces tradicionales.

Los mecanismos y recursos cibernéticos que expresarían la fluida pluralidad e interrelación política en situaciones de normalidad -webs notablemente visitadas de partidos y candidatos, diputados con páginas personales muy activas, plataformas ampliamente consultadas por la ciudadanía para el análisis independiente del historial y la financiación de fuerzas políticas, foros notoriamente utilizados de interpelación y réplica directa entre ciudadanos y representantes...-, apenas han tenido protagonismo hasta ahora en la comunicación política española, mientras que sólo la versión más angustiada ha aflorado de manera intensa en un momento de anormalidad y caos político.

Planteaba por eso, al comienzo de esta exposición, que los nuevos medios pueden cumplir -según su uso y el marco sociopolítico en que intervengan- funciones radicalmente contradictorias: o bien servir para el progreso de la democracia deliberativa, superando las insuficiencias y degeneraciones de la llamada vídeodemocracia o, por el contrario, distorsionar todavía más -mediante mecanismos adicionales de manipulación e irracionalidad- las débiles estructuras de información y comunicación tradicional de sociedades políticas de raquítica democracia.

El caso expuesto entiendo que presenta muchos más rasgos de lo segundo que de lo primero, pero a pesar del tono pesimista que aflora de esta mirada a nues-

tro pasado reciente es necesario ponderar también hacia el futuro otros síntomas que proyectan los últimos datos de crecimiento, velocidad y abaratamiento de nuestra Red, junto con manifestaciones de cibercomunicación democrática todavía marginales, pero que podrían orientarse a medio plazo hacia el deseable modelo de interconexión política más intensa.

En ese horizonte más prometedor habría que mencionar por ejemplo la iniciativa desplegada por www.candidato2004.net y www.ciudadanos2005.net, junto con otros sitios web igualmente lanzados por la agencia Europa Press, en colaboración con cámaras parlamentarias y ayuntamientos, para constituir plataformas virtuales de respuesta pública de los políticos a las preguntas y comentarios de cualquier ciudadano, durante procesos electorales o (en caso de *ciudadanos2005.net*) de manera permanente para foros municipales. El escaso número de ciudadanos que han intervenido hasta ahora en dichas experiencias, junto con el pequeño eco mediático obtenido o la desidia de una parte de los políticos interpelados, no permiten equiparar tales innovaciones ciberdemocráticas con las ya experimentadas en países centroeuropeos o norteamericanos. Pero sin duda alientan la posibilidad de que, de manera más lenta, también vayan madurando entre nosotros estas otras formas cívicas de ciberpolítica.

Otras noticias igualmente apuntan signos en esa dirección: como el dato de que la dirección jlzapatero@presidencia.gob.es, administrada por un equipo del Gabinete de Comunicación del Presidente habría respondido más de 540.000 mensajes de ciudadanos en un año y medio aproximado de legislatura (cfr: *El Mundo*, 7-I-2006, p. 16, si bien habría que cribar aquí cuántas fueron protocolarios acuses de recibo y cuántas respuestas sustanciales). Todavía más espectaculares resultan la recogida de unas 800.000 firmas por vía electrónica para defender en el Parlamento Europeo las reivindicaciones en defensa de la Cadena COPE, en tan sólo unas pocas semanas de activismo de algunas páginas webs, o el arranque de la campaña del PP para un referéndum sobre el Estatuto de Cataluña, con la recogida de 140.000 firmas en su página web en tan sólo tres días, cuando la iniciativa apenas había comenzado a mencionarse en otros medios (cfr: www.elmundo.es/elmundo/2006/01/30/espana/1138631700.html).

Pero si bien esas cifras y las iniciativas que las promueven constituyen aún una anécdota para el marco de una ciberdemocracia profusa y fluida, habrá que recordar también que no es sólo la cantidad sino la calidad de las interacciones generadas la que permitirá augurar una democracia progresiva. Desgraciadamente, mi propia experiencia solicitando respuestas en algunas de las plataformas citadas (cfr: entre otras iniciativas, Dader & Campos, 2006) me hace pensar que, de no mediar una exigencia periodística y ciudadana más decididas sobre la exactitud y

concreción de esas respuestas, el imperio de las relaciones públicas, mediante formulismos inanes, puede de nuevo edulcorar muchas de esas promesas.

Referencias

Anderson, D. & Cornfield, M. (2002). *The Civic Web: Online Politics and Democratic Values*. Manham (MD): Rowman and Littlefield Pub. Inc.

Andrews, P. (2003). Is Blogging Journalism? *Journalist's Trade: Weblogs and Journalism, Nieman Reports*, vol. 57: 3, 63-64.

Bimber, B. (1998). The Internet and Political Transformation: Populism, Community and Accelerated Pluralism. *Polity*, vol. XXXI, 1, 133-160.

Bimber, B & Davis, R. (2003). *Campaigning Online: The Internet in U.S. Elections*. New York: Oxford University Press.

Campmany, J. (2005). *El efecto ZP: 1.000 días de campaña para llegar a La Moncloa*. Barcelona: Planeta.

Colombo, F. (Ed.) (1976). *Televisión, la realidad como espectáculo*. Barcelona: Gili.

Dader, J. L. (2003). Ciberdemocracia y comunicación política virtual: El futuro de la ciudadanía electrónica tras la era de la televisión. En Berrocal, S. (Ed.), *Comunicación política en televisión y nuevos medios* (pp. 309-342). Barcelona: Ariel.

Dader, J. L. & Campos, E. (en prensa). Internet parlamentario en España (1999-2005): Los recursos para el contacto ciudadano y su uso, con una comparación europea. *ZER, Revista de Estudios de Comunicación*, 18.

Del Pino, L. (2005). Los enigmas del 11-M. *Libertad Digital*. Extraído el 22 de abril, 2006 de http://www.libertaddigital.com/opiniones/opi_desa_26479.html

Donsbach, W. (1995). Contenidos, utilización y efectos de la comunicación política. En Muñoz Alonso, A & Rospir, J. I. (Eds.), *Comunicación política* (pp 41-67). Madrid: Universitas.

EGM-AIMC (2005). *Audiencia de Internet. 2ª Ola 2005*, abril-mayo. Extraído el 22 de abril, 2006 de <http://www.aimc.es/aimc.php>

Elster, J. (2000). Introducción. En Elster, J. (Ed.), *La democracia deliberativa* (pp 13-33). Barcelona: Gedisa.

Elster, J. (2000). La deliberación y los procesos de creación constitucional. En Elster, J. (Ed.), *La democracia deliberativa* (pp 129-159). Barcelona: Gedisa.

Fishkin, J. (1995). *Democracia y deliberación*. Barcelona: Ariel.

Francescutti, P. & Baer, A. et al. (2005). La 'noche de los móviles': Medios, redes de confianza y movilización juvenil. En Sampedro, V. (Ed.), *13-M, Multitudes on line* (pp. 63-83). Madrid: Los Libros de la Catarata.

Fundación BBVA (2005). *Estudio sobre Internet en España*. Extraído el 22 de abril, 2006 de http://w3.grupobbva.com/TLFB/dat/presentacioni_internet2.pdf

Gibson, R. & Lusoli, W. & Ward, S. (2005). Online Participation in the UK: Testing a Contextualised Model of Internet Effects. *British Journal of Politics and International Relations*, 7 (4), 561-583.

Greenberg, B. S. (1964). Person-to-Person Communication in the Diffusion of News Events. *Journalism Quarterly*, vol. 41, 489-494.

Gritti, J. (1978). *Elle court, elle court, la rumeur*. Ottawa: Stanke.

Jerez, A. & López Martín, S. (2005). El núcleo activista: La izquierda social madrileña y la convocatoria del 13-M. En Sampedro, V. (Ed.), *13-M, Multitudes on line* (pp. 84-118). Madrid: Los Libros de la Catarata.

López García, G. (2004). El 11-M y el consumo de medios de comunicación. *Sala de Prensa*, vol. 3, 71. Extraído el 22 de abril, 2006 de <http://www.saladeprensa.org/art565.htm>

López García, G. (2005). *Modelos de comunicación en Internet*. Valencia: Tirant lo Blanch.

Martí, D. (2005). Medios y weblogs: Esperanzas y miedos ante la nueva etapa de la información en Internet. *Sphera Publica*, 5, 259-274.

Martínez Nicolás, M. & García de Madariaga, J. M. & Tucho, F. (2004). Redes con lastre. El periodismo digital ante la transformación de la comunicación política electoral. En Otero, M. L. et al. (Eds.): *Cara a novos espazos ciberxornalísticos. Actas do II Congreso Iberoamericano de Xornalismo Dixital* (pp. 167-192). Santiago de Compostela: Universidad de Santiago de Compostela.

Olmeda, J. A. (2005). Amidst the fear or against the cheat: Framing 3/11 terrorist attacks in Madrid and electoral accountability, (Workshop: *Crisis and politics: investigation, accountability and learning. ECPR Joint Sessions of Workshops*). Granada, Spain, 14th-19th April.

Nino, C. S. (1997). *La constitución de la democracia deliberativa*. Barcelona: Gedisa.

McQuail, D. & Windahl, S. (1981). *Communication Models for the Study of Mass Communications*. London: Logman.

Rash, W. (1997). *Politics on the Nets. Wiring the Political Process*. New York: W. H. Freeman.

Rocamora, J. et al. (2001). España 2000. Procesos electorales y nuevas tecnologías (Número monográfico). *Sphera Pública*, 1.

Roig, G. & López Martín, S. (2005). Del desconcierto emocional a la movilización política: Redes sociales y medios alternativos del 11 al 13-M. En Sampedro, V. (Ed.), *13-M, Multitudes on line* (pp. 183-218). Madrid: Los Libros de la Catarata.

Sampedro, V. (Ed.) (2005a). *13-M, Multitudes on line*. Madrid: Los Libros de la Catarata.

Sampedro, V. (2005b). Multitudes on line. En Sampedro, V. (Ed.), *I 3-M, Multitudes on line* (pp. 279-304). Madrid: Los Libros de la Catarata.

Sampedro, V., Alcalde, J. & Sádaba, I. (2005). El fin de la mentira prudente. Colapso y apertura de la esfera pública. En Sampedro, V. (Ed.), *I 3-M, Multitudes on line* (pp. 229-278). Madrid: Los Libros de la Catarata.

Sampedro, V. & López, G. (2005). Deliberación celérica desde la periferia. En Sampedro (Ed.), *I 3-M, Multitudes on line* (pp. 119-158). Madrid: Los Libros de la Catarata.

Sampedro, V. & Martínez Nicolás, M. (2005). Primer voto: Castigo político y descrédito de los medios. En Sampedro, V. (Ed.), *I 3-M, Multitudes on line* (pp. 24-62). Madrid: Los Libros de la Catarata.

Serfaty, V. (Ed.) (2001). *L'Internet en politique des États-Unis à L'Europe*. Strasbourg: Presses Universitaires de Strasbourg.

Shibutani, T. (1966). *Improvised News*. New York: Bobbs Merrill.

Sunstein, C. (2001). *Republic.com*. Princeton, NJ.: Princeton University Press.

Toolan, B. (2003). An Editor Acts to Limit a Staffer's Weblog. *Journalist's Trade: Weblogs and Journalism*. *Nieman Reports*, vol. 57:3, 92-93.

Urdaci, A. (2005). *Días de ruido y furia. La televisión que me tocó vivir*. Barcelona: Plaza y Janés-Random House Mondadori.

Velasco, P. (2004, Junio 19). Así se montó el 11-M. *Interviú*.

VV.AA. (2003). *Journalist's Trade: Weblogs and Journalism*. *Nieman Reports*, vol. 57:3.

Weaver, D. (1999). Periodismo y nuevas tecnologías: Perfiles de los periodistas del siglo XXI. *Cuadernos de Información y Comunicación (CIC)*, 4, 219-230.

Notas

(1) El PSOE aventajó al PP en 7 puntos porcentuales cuando el día antes de los atentados las mediciones más igualadas daban al partido gobernante un margen favorable de unos 5 puntos. Un cambio en definitiva de unos 12 puntos de intención electoral en sólo 4 días.

(2) En 2001 en Filipinas, el derrocamiento del presidente Estrada fue promovido por mensajes SMS que reunieron, según algunas fuentes, cerca de un millón de personas en una de las principales autopistas de Manila, pidiendo la renuncia del presidente por acusaciones de corrupción.

(3) Las convocatorias por móviles han sido utilizadas contra Hugo Chávez en Venezuela. Pero, como recuerdan Jerez y López (2005: 99), las concentraciones celéricas por vía celular ya fueron utilizadas en Seattle -cuando nació el movimiento de antiglobalización Indymedia-, en Praga y más tarde en Génova en 2001. En España, tras las elecciones del

14 de marzo de 2004, los jóvenes del PP utilizaron los SMS con el mensaje "Vota PP, pá-sala" en la campaña para las Europeas de junio de 2004.

(4) Ésta es la tesis sostenida por algún investigador no español en estudios propuestos para su publicación, sin constancia de que hayan sido ya publicados.

(5) Idea básicamente propuesta por los autores reunidos en Sampedro (2005a). Algunos de ellos (Francescutti, P. & Baer, A. et al. (2005: 78) advierten que no se puede exagerar la incidencia de las nuevas tecnologías y recuerdan el peso del propio ambiente político incubado a lo largo de semanas y meses. Sin embargo, estos autores no mencionan el peso de *Cadena SER*, *CNN-Plus* y otros medios de comunicación masiva convencionales, además de la actuación de líderes de partidos. En otros pasajes del mismo libro colectivo se recogen evidencias del papel de estos otros actores mediáticos y políticos, pero su peso queda prácticamente silenciado en sus evaluaciones globales del proceso.

(6) Ésta es la tesis defendida por comentaristas cercanos al PSOE, y especialmente argumentada por el jefe de la campaña de publicidad electoral del Partido Socialista, Juan Campmany (2005).

(7) Dos años después de los atentados, diversas informaciones periodísticas (cfr: especialmente Luis del Pino, 2005) indican que las principales incógnitas, lejos de resolverse, han aumentado, ante las múltiples contradicciones, falsedades y lagunas contenidas en el propio sumario judicial. Se mantiene así la sospecha de que en aquellos días de máxima ansiedad, diversos miembros de los cuerpos de seguridad habrían ido sembrando de pistas falsas y rumores sin confirmar toda la información circulante. Refuerza esta impresión el que el PSOE haya evitado una investigación parlamentaria más exhaustiva y rigurosa y que el Gobierno no haya tomado medidas disciplinarias contra los diversos mandos policiales cuya negligencia o declaraciones falsas ante la Comisión de Investigación han quedado suficientemente probadas.

(8) Ésta es la tesis defendida, entre otros comentaristas cercanos al PP, por el ex-director de los servicios informativos de TVE, Alfredo Urdaci. Según este periodista (2005: 53), "De la sede del Partido Socialista, de su maquinaria para enviar mensajes de móvil, instalada desde hacía tiempo, salieron entre el viernes y el domingo [12-14 de marzo] trescientos mil mensajes. Nadie ha explicado todavía su contenido, sus destinatarios, y la curva de emisión de aquel río de propaganda. ¿Con qué listado trabaja ese sistema? ¿Por qué el PSOE no ha facilitado los datos en un ejercicio de transparencia?". El mismo Urdaci en una entrevista en el *Magazine* de *El Mundo*, al comienzo de 2005, reiteraba: "La maquinaria se la instala Telefónica, consiste en un aparato que permite enviar mensajes a listados de móviles. He hablado con la persona que la instaló". Sampedro y su equipo de investigación rechazan de plano esta tesis, pero reconocen que les ha sido imposible obtener datos del tráfico de teléfonos móviles durante esos días porque las compañías telefónicas se niegan a suministrarlos, alegando el valor comercial de los mismos (Sampedro & López, 2005: 131). Estos mismos autores recogen en testimonios de los participantes en sus Grupos de Discusión que algunos jóvenes recibieron en la tar-

de del sábado 13, mensajes telefónicos con voz grabada mediante robot, pero que al desconfiar de esa fuente, no les hicieron caso (Francescutti et al., 2005: 70). Olmeda (2005: 32), por su parte, comenta que los mensajes de redifusión múltiple cuestan cuatro veces más que el SMS básico, por lo que los jóvenes y personas corrientes prácticamente nunca los emplean. Por su parte, la Comisión de Investigación Parlamentaria sobre los atentados, dominada por el Partido Socialista, se ha negado a reclamar institucionalmente esa información.

(9) Tesis defendida en sus aspectos esenciales por Olmeda (2005) que, con algunas matizaciones personales, desarrolladas a continuación, sostengo yo.

(10) Sampedro & López, (2005: 129) afirman: "También resulta muy significativo que el día de la desobediencia civil, la web de la *Cadena SER* reflejase su segundo día de mayor incremento de páginas visitadas. Como medio convencional que es, **no actuó de movilizador explícito y consciente**". (La negrita es mía, ante el asombro producido por esos dos adjetivos: casi imposible de probar o refutar el segundo y con un cúmulo de evidencias contrarias al primero).

(11) La mayoría de los medios periodísticos convencionales se atuvieron a la regla profesional de que los rumores circulantes por la Red debían ser contrastados antes de ser convertidos en noticia. Lo contrario supone olvidar que la exactitud y verificación son una prioridad profesional muy superior a la satisfacción de la urgencia mediante la difusión de todo tipo de bulos o descalificaciones inciertas. Por razones parecidas, la crítica a los medios que no anunciaron o retransmitieron en directo las concentraciones de "desobediencia civil" del sábado 13 ignora la obligación mediática de respetar las leyes democráticas. Mientras el "deber de informar" justificaba las retransmisiones en directo de televisiones extranjeras para sus países, los medios españoles debían sopesar y moderar ese deber ante el deber igualmente cívico de respetar la legislación electoral. La simple noticia de las concentraciones podía entenderse como la satisfacción del deber de informar, pero el anuncio previo o las retransmisiones en directo, con implicación emocional de los locutores, parecen más actos de propaganda.

(12) Como se recordará, la *Cadena SER* nunca ha pedido perdón ni depurado responsabilidades por sus insistentes revelaciones falsas siguientes: 1) La afirmación, pocas horas después de la masacre, de que habían obtenido de la Dirección General de la Policía las fotografías de varios miembros de ETA, identificados como probables autores de la matanza. Se trataba en realidad de una información inidentificada que circulaba por Internet con fotografías de miembros de ETA provenientes de reconocimientos genéricos de los archivos policiales. 2) La afirmación, el día 12, de la supuesta identificación del cuerpo de un terrorista suicida entre los restos mutilados, añadiendo que tres fuentes diferentes lo habían confirmado. El ministro del Interior lo desmintió, pero la emisora insistió en su "revelación". 3) El día 13 informó a las 15.00 horas de que el CNI estaba dedicando ya el 99% de sus recursos al seguimiento de la pista islámica, lo que también fue negado oficialmente por el director del Servicio de Inteligencia, poco después (Olmeda, 2005: 22-27).

(13) Un participante en los grupos de discusión del equipo de Sampedro (Sampedro & Martínez Nicolás, 2005: 53), declara sobre estas concentraciones: "Era difícil enterarse... a no ser que vieras *Tele5*, oyeras la *SER*", como si la difusión por la primera cadena de radio -a gran distancia de las restantes-, y la segunda de televisión jugaran un papel insignificante.

(14) "72 horas de Agit-Prop en la *SER*", *El Mundo*, 21-III- 2004.

(15) Estos autores reconocen al menos que "el anonimato posible en la práctica totalidad de los foros, dio pie a un sinnúmero de abusos, tanto en la información como en la opinión. En ambas predominaba la forma insultante para con el *rival ideológico* y menudeaba la falta de rigor, con la publicación de noticias tergiversadas" (Sampedro & López, 2005: 134-135).

(16) Cómo lo supo Acebes, 14 de Marzo, 2004,
www.escolar.net/MT/archives/2004/03/index.html y también
www.ociocritico.com/oc/actual/canales/diario/nacional/040313datos.php

(17) Informe del Subdirector General Operativo de la Policía, desclasificado por el Gobierno en Funciones del PP, el 18 de marzo. Cfr: www.elmundo.es/elmundo/2004/03/18/enespecial/1079613431.html y www.elmundo.es/documentos/2004/03/18/11m-cronologia_vehiculo.pdf

(18) Rash (1997: 136) advertía ya que "mientras el problema de la información falsa es un problema de cualquier entorno, los reporteros y sus audiencias han aprendido a filtrar en los medios tradicionales la información manifiestamente fraudulenta. En la Red esas destrezas suelen estar mucho menos desarrolladas. (...) es posible ver un documento en Internet y utilizarlo tal cual, cuando a ningún reportero se le ocurriría hacerlo si ese mismo documento proviniera de un archivo gubernamental o se lo hubiera encontrado en la calle". Más recientemente Paul Andrews (2003: 64) recuerda: "El periodismo implica que un desinteresado tercer sujeto está mostrando los hechos de manera ecuánime. Para realizar este trabajo hace falta un entrenamiento considerable y el esfuerzo colaborador de muchas mentes (...). Y en general los blogs no pueden suplantar el trabajo que los periodistas realizan. Aunque hay ocasiones en que los blogs pueden ir por delante en la cobertura de noticias".